

Animales, problemas de conducta y Flores de Bach

Antonio Paramio
produccionesguau@produccionesguau.com

Durante la última década, se ha producido un espectacular aumento de los problemas de conducta en los animales de compañía; esto podemos atribuirlo a diversas causas:

- **El cambio de actitud y percepción de la gente hacia sus mascotas.** Hasta hace unos años la gente tenía animales para que desarrollaran una labor específica, en la actualidad, una gran parte de la gente trata a sus animales como a un miembro más de la familia.
- **Genética: exceso de endogamia, temperamento miedoso heredado, excitabilidad, etc.** Antes, los reproductores se seleccionaban en función de las cualidades que tuvieran para el desarrollo de una tarea; en la actualidad, la cría se rige mayoritariamente por características morfológicas, de forma que se dejan a un lado las cualidades y rasgos de carácter necesarios para el desarrollo de una tarea y esto provoca excitabilidad, sensibilidad mental elevada, energía nerviosa, etc.
- **Errores de manejo.** Socialización inadecuada, permisividad, falta de establecimiento de límites, errores en la comunicación con el cachorro, hiperapego, etc.

Emociones

La Real Academia de la Lengua define emoción como: *Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.*

Las emociones que se ven afectadas son las responsables de la expresión conductual del animal porque primero es la emoción y después la conducta, por ejemplo: nadie se pelea y después siente ira, sino al contrario. De forma que los problemas de conducta son la consecuencia de las emociones negativas que el animal siente en determinadas circunstancias. Podríamos expresar la secuencia de la siguiente forma:

Estímulo

Circunstancia

Evento —> emoción —> sensaciones internas —> síntomas —>
expresión conductual

Debemos tener en cuenta que los animales no perciben el mundo como nosotros y que tienen, básicamente, tres necesidades: un territorio, una manada, y explorar. Incluso los animales que en la Naturaleza no viven en manada terminan por desarrollar vínculos emocionales con alguno de los miembros de la familia que los tiene como mascotas; de forma que, si somos conscientes de estas necesidades, nos daremos cuenta de que existen multitud de situaciones de nuestra vida cotidiana que les afectan negativamente:

- mudanza: afecta al territorio y a veces también a la manada (divorcio, por ejemplo) y a la exploración.
- nuevo miembro en la familia: afecta a la manada y al territorio (intrusión).
- muerte de un miembro de la familia: afecta a la manada.
- energía nerviosa: afecta a la relación con la manada y a la exploración.
- abandono: pérdida de ambos, territorio y manada.
- ansiedad por separación: pérdida de la manada.
- cambio de dueño: pérdida de territorio y manada.
- muerte del dueño: pérdida del líder de la manada.
- agresión posesiva: defensa de sus privilegios dentro de la manada.
- agresión protectora: protección de algún miembro de la manada.
- agresión por imposición (la gente denomina a este tipo de agresión: por dominancia): defender su rango social dentro de la manada.
- conductas para llamar la atención/demandar relación: deseo de interacción social con miembros de la manada.
- problemas de marcación, es decir, de orinar en muebles, etc.: marcar el territorio, exploración.
- comportamientos compulsivos, estereotipias, etc.: relacionados indirectamente con el territorio y, a veces, con la manada.
- etc.

Si observamos cuidadosamente cuál es el denominador común de todos estos ejemplos, nos daremos cuenta de que son los cambios que se producen respecto a sus tres necesidades básicas los causantes de los desequilibrios emocionales que, finalmente, provocan la conducta indeseada. Por lo tanto, podemos concluir que los perros son bastante obsesivo-compulsivos y que presentan una gran resistencia a los cambios. Esto nos lleva directamente a dos esencias:

- Rock Water que, precisamente combate tanto la inflexibilidad conductual como la resistencia a los cambios, y
- Walnut, que mejora la capacidad de adaptación. Tengo que hacer una precisión respecto a esta esencia y es que funciona muy bien en aves, reptiles, etc. pero, en mamíferos superiores, su uso debe restringirse a los cachorros; en ejemplares adultos que ya han desarrollado hábitos, rutinas y costumbres, es mejor utilizar RWA porque no es que los animales no puedan adaptarse a los cambios, es que no quieren, se resisten a admitir cualquier cambio que afecte, especialmente, a su territorio y manada.

Caso modelo

“Pancho” es un Agaporni de 3 años de edad que siempre ha vivido en la misma casa y nunca presentó ningún problema conductual; sin embargo, a raíz de un viaje a Málaga en el AVE, el pájaro desarrolló un problema de picaje y se arrancó absolutamente todas las plumas del cuerpo, cabeza y cola. Se elaboraron dos frasquitos con dos fórmulas distintas de Flores de Bach; el primero de ellos para administrárselo al pájaro por vía oral (agua, comida, galletas, etc.) y el segundo para utilizarlo en forma de pulverización para tratar el eritema, prurito, etc.

La fórmula inicial para administrar por vía oral fue: SBE (trauma causado por el viaje); RWA (flexibilidad conductual, combatir la resistencia al cambio); SCH (por los síntomas de angustia que mostraba el pájaro tras el viaje); VER

(sobreexpresión conductual); WCH (combatir la conducta repetitiva de picaje y la obsesión por ello); ELM (estrés, desbordamiento); IMP (ansiedad, rascado). La fórmula inicial para el tratamiento tópico por pulverización para combatir el prurito, eritema, etc. estaba compuesta por: SBE, ELM, HOL, CHP, IMP, WCH y VER.

A medida que “Pancho” iba mejorando, las siguientes fórmulas para administrar por vía oral fueron modificándose de forma paulatina, así, se sustituyó SCH por GEN cuando los signos de angustia desaparecieron y se incluyó CHB en lugar de VER cuando el problema de picaje estaba controlado.

La fórmula para pulverizar al ave se mantuvo sin cambios hasta que recuperó el 100% del plumaje.

Tratamiento convencional de los problemas de conducta en animales

Los expertos en problemas de conducta utilizan básicamente dos sistemas para tratar los problemas de conductas o conductas indeseadas: técnicas de modificación conductual y terapia farmacológica.

Las técnicas de modificación conductual, como su propio nombre indica, son técnicas dirigidas a modificar la conducta pero que reparan muy poco, por no decir nada, en los estados emocionales del animal a tratar o de sus procesos mentales internos. Esto es lógico si pensamos que estas técnicas se deben a estudios y experimentos conductistas que, como todos sabemos, rechazaban el papel de los procesos mentales y las emociones precisamente porque no se podían medir de forma objetiva. Es innegable que el conductismo ha colaborado mucho, tanto en el descubrimiento como en el desarrollo de teorías, técnicas, etc.; así como en el condicionamiento clásico e instrumental, la indefensión aprendida, desensibilización sistemática, programas de reforzamiento, etc.; sin embargo, como hemos señalado anteriormente, ahora debemos centrarnos en los estados emocionales de los animales para tratar de forma más eficiente los problemas de conducta, conductas rebeldes e indeseadas que puedan presentar.

Respecto a la terapia farmacológica, tradicionalmente, los veterinarios, etólogos y expertos en comportamiento canino y/o problemas de conducta, prescriben fármacos como ayuda a las técnicas de modificación conductual para combatir los problemas de comportamiento y/o las conductas indeseadas. La lista de este tipo de fármacos susceptibles de ser utilizados en casos de problemas conductuales es enorme: ansiolíticos, antidepresivos, aminoácidos, anticonvulsivos, tranquilizantes, benzodiazepinas, hormonas, etc.. Sin embargo, estos fármacos no pueden por sí mismos solucionar el problema, lo que significa que una vez que se suspende el tratamiento, el perro vuelve a comportarse de la misma forma que antes de tomar el fármaco; esa es la razón de que se utilicen como soporte o ayuda de la terapia conductual: que los fármacos no pueden solucionar el problema por sí mismos; son las técnicas de modificación conductual las que resuelven el problema; el fármaco actúa sobre las emociones negativas que el perro siente mientras dura la terapia conductual. Por otro lado, estos productos pueden y suelen tener efectos secundarios adversos, peligrosos y graves; de hecho, la dosis de algunos de ellos debe disminuirse poco a poco, no puede dejar de administrarse el fármaco

de forma repentina; otros pueden crear adicción, etc. La razón de que estos productos no sean efectivos por sí mismos para solucionar un problema es que no atacan la causa del problema, sino los síntomas; esto significa que eliminan o controlan el síntoma mientras están actuando; pero, una vez suspendido el tratamiento, como no han solucionado el problema emocional que causa el problema conductual, el perro seguirá comportándose igual que antes de la administración del fármaco elegido a no ser que las técnicas de modificación conductual hayan solucionado el problema.

Por poner un ejemplo, si un perro tiene fobia a los ciclistas y se lanza a perseguirlos furiosamente, se pueden utilizar muchas técnicas de modificación conductual, como la inundación, el castigo o el condicionamiento inverso; éste último consiste en enseñar al perro una conducta incompatible con la conducta indeseada. En este caso, por ejemplo, se podría enseñar al perro a permanecer tumbado mientras pasa un ciclista pero, la pregunta es: aunque modifiquemos su respuesta conductual hacia el ciclista ¿acaso soluciona el conflicto interno, trauma o emociones involucradas que el perro tiene? El perro aprende a responder conductualmente de una forma distinta, pero ¿ha cambiado su motivación interna?, ¿se han modificado sus detalles en cuanto a clasificación de la información que tiene en su cerebro sobre los ciclistas? La respuesta es NO, porque las técnicas de modificación conductual, como su propio nombre indica, modifican las respuestas conductuales del perro frente a un estímulo o evento concreto, pero no tratan la causa que provocó la respuesta indeseada del perro.

Principales problemas de conducta

Como hemos señalado anteriormente, la mayoría de los problemas conductuales están relacionados con la manada, el territorio, la exploración y los cambios pero, respecto a los animales salvajes, debemos añadir una causa más que resulta fundamental: la manipulación. Si los ejemplares de este tipo de especies destinados a convivir con humanos no son criados a mano y, por lo tanto, habituados desde su más tierna infancia al contacto con personas y a ser manipulados, reaccionan con conductas de evitación, escape o agresión defensiva. También es necesario habitar a la manipulación a los animales domésticos cuando son cachorros; pero en el caso de los animales salvajes el tema se complica por una sencilla razón, que no es otra que, a través de los años y de la cría selectiva, el hombre ha seleccionado a los animales domésticos más manejables y menos problemáticos, de forma que los animales con conductas indeseadas no tenían la oportunidad de reproducirse y transmitir esa tendencia negativa a su descendencia.

Problemas relacionados con los cambios

Como hemos señalado anteriormente, son muchos los problemas relacionados con los cambios, por ejemplo:

- Ansiedad por separación debido a una mudanza.
- Problemas de picaje en aves o pérdida de pelo en roedores debido a un viaje.

- Conducta agresiva debido a la presencia de una nueva mascota o a la llegada de un bebé, que también pueden provocar conductas en demanda de relación, celos, etc.
- Depresión causada por la muerte de un compañero.

Siempre digo que, para realizar un buen diagnóstico y determinar un tratamiento adecuado, debemos seguir tres pasos:

1º - identificar la causa

2º - determinar las emociones involucradas (frustración, ansiedad, expectación, etc.)

3º - analizar minuciosamente la forma en la que el animal afectado expresa el problema y extraer la/s cualidad/es del problema (inflexibilidad, repetitivo, crónico, cíclico, etc.)

En estos casos la causa es evidente, de forma que tenemos que pensar en RWA y/o WAL como esencias básicas de la fórmula. Por otro lado, en todos estos casos es evidente que el animal sufre ansiedad; aquí tenemos que pensar en tres esencias: ELM, IMP y AGR, en función de las características de cada caso concreto, elegiremos una o dos de ellas. Por ejemplo, en el caso de que el animal se haya enfrentado por primera vez a un estímulo o evento estresante (viaje en tren, jaula de transporte, etc.) es aconsejable elegir ELM por dos razones: su patrón transpersonal es “desbordamiento” y, además, es la principal esencia para el estrés cuya consecuencia es la ansiedad. Analizando la conducta del animal decidiremos si es más adecuado IMP o AGR porque, por ejemplo, no es lo mismo que el animal se mueva continuamente (IMP) o que parezca agobiado y que no se encuentra a gusto en ningún sitio (AGR). Por otro lado, SBE resultará adecuada debido al trauma que ha provocado el cambio en el animal.

El resto de las esencias dependerán de cada caso concreto, analizando los pasos 2 y 3 de la realización del diagnóstico; así si, por ejemplo, el animal siente angustia por la muerte de su dueño, podemos pensar inicialmente en CHI y GEN; pero dependiendo del grado de angustia, podemos recurrir a SCH o, si el perro se queda totalmente abatido en un rincón, recurriremos a MUS o GOR como esencias principales y WRO como flor secundaria.

En los casos de ansiedad por separación, generalmente deberemos tratar un vínculo mal establecido o el miedo a la soledad, por lo tanto, pensaremos en CHI y HEA respectivamente; aunque hay casos muy resistentes en los que estas esencias no consiguen eliminar el problema y deberemos interpretarlo como “dependencia” y utilizar CER o CEN, dependiendo de la naturaleza de la dependencia y la personalidad del perro. Por otro lado, sabemos que los casos de ansiedad por separación cursan con una o varias de las siguientes conductas indeseadas:

- conducta destructiva: CHB, WCH, CHI, VER
- ladrido o gimoteo incesante: CER, HOL
- eliminación inadecuada: CRA, VIN, WIL

Problemas de agresión

Aunque, como hemos señalado anteriormente, algunos cambios en la vida del animal pueden elicitare respuestas agresivas, también los errores de manejo, socialización inadecuada, traumas, etc. pueden causar respuestas agresivas en los perros, gatos, psitácidas, etc.; por lo tanto, vamos a analizar estos casos de forma independiente debido a su importancia.

Existen distintos tipos de agresión:

- Defensiva: el animal se defiende a sí mismo de una agresión o estímulo amenazante.
- Protectora: en este caso, la agresión del animal está dirigida a defender su territorio, su prole o a algún miembro de su manada.
- Posesiva: el animal intenta defender algún privilegio: cuna, comida, lugar de descanso, etc.
- Imposición (dominancia): el animal intenta defender su rango social o ascender en la escala social imponiéndose a algún miembro de la manada.
- Idiopática, neurológica o fisiopatológica: en estos casos, las causas no son primariamente conductuales sino que se deben a problemas hormonales, neurológicos, etc.; si bien es cierto que, en el caso de la agresión idiopática, actualmente aún no se conoce la causa.
- Predadora: la agresión predadora es la más peligrosa de todas porque su fin es cazar y matar a la presa. Muchos de estos perros no se llegan a tratar nunca porque la máxima, en los casos de agresión, es la seguridad de los miembros de la familia y los especialistas en conducta aconsejan sacrificar al animal porque el riesgo de que se produzca un ataque durante el tratamiento existe y, teniendo en cuenta la posible gravedad de las consecuencias, la decisión primordial es evitar riesgos.
- Por dolor: el animal reacciona de forma agresiva al tratar de manipular, mover, examinar, etc. una zona que le causa dolor; en realidad es una forma de agresión defensiva.
- Por miedo: el animal reacciona de forma agresiva porque siente que su seguridad está amenazada directamente por algún estímulo determinado. Este tipo de agresión suele ser consecuencia de experiencias traumáticas o de que el animal no tuvo un periodo de socialización adecuado.

Como vemos, cada uno de estos tipos de agresión tiene determinadas características; se debe a diferentes causas y sus fines son distintos, pero sí podemos señalar que, cuanto mayor componente aprendido tiene un caso de agresión, más fácil es de solucionar puesto que, evidentemente, si la agresión es aprendida, no forma parte del repertorio conductual relativo a la personalidad del perro, sino que éste ha aprendido que la conducta amenazante o agresiva le reporta beneficios (privilegios como lugar de descanso, comida, etc.).

Como siempre, seguiremos los tres pasos sobre la realización del diagnóstico y, en primer lugar, determinaremos la causa: defender a alguien, defenderse a sí mismo, proteger un privilegio, etc. La primera conclusión a la que llegaremos es que la agresión es un ejemplo muy claro de inflexibilidad conductual y que, en la

gran mayoría de los casos, también existe un alto componente de intolerancia; por lo tanto, RWA y BEE serán nuestra primera elección. En muchos casos de agresión una de las principales emociones involucradas es la ira, lo que nos lleva a HOL; por otro lado, muchos casos de agresión son una “sobreexpresión” conductual que nos conduce a VER. Si se trata de un caso de agresión por imposición (dominancia), VIN será la elegida, aunque esta esencia también será de utilidad en otros casos de agresión porque combate de forma muy eficaz la falta de tolerancia a la frustración. En los casos de agresión protectora debemos tener en cuenta RCH, y en la agresión posesiva CHI y VIN son muy eficaces. También hay casos de agresión en los que existe un evidente “odio específico”, en estos casos deberemos añadir WIL a la fórmula y consideraremos HOL como flor secundaria respecto a este tipo de odios.

En cuanto a las agresiones que son producto del miedo debemos señalar dos cosas: la primera es que debemos determinar cuál es la distancia crítica, es decir, cuál es la distancia en la que el perro reacciona agresivamente si alguien la traspasa. La segunda es, como siempre, determinar la causa y las emociones involucradas: trauma, maltrato, etc. y planificar un programa tanto floral como conductual que restituyan el problema emocional y que demuestren al perro que el contacto no es peligroso para él respectivamente. En estos casos, esencias como SBE o RRO suelen resultar imprescindibles, así como aquellas destinadas a combatir en cada caso la ansiedad, abandono, aislamiento, etc.

Comportamientos compulsivos

Cuando hablamos de este tipo de problemas refiriéndonos a personas hablamos de Trastornos Obsesivo Compulsivos (T.O.C.); sin embargo, los especialistas aún no se deciden a utilizar este término cuando nos referimos a animales porque atribuyen el término “obsesivo” a procesos mentales premeditados, como la preocupación por contagiarse, por ejemplo. Sin embargo, si observamos cuidadosamente perros con comportamientos compulsivos tales como sacar el bol del agua y cogerlo, voltearlo, lanzarlo, etc. de forma continua sin que exista ningún estímulo que los excite o que les provoque estrés, es bastante probable que concluyamos que la conducta es más obsesiva que compulsiva; especialmente si tenemos en cuenta que los bebederos tienen dos pestañas que se hacen coincidir con dos hendiduras en el bol de agua (que se gira después de haberlo introducido en el bebedero para evitar que el animal pueda extraerlo).

Básicamente, los comportamientos compulsivos se producen cuando un animal tiene mucha motivación hacia la realización de alguna unidad conductual en relación a un estímulo y no puede acceder a él, entonces se carga de tensión interna que tiene que liberar de alguna manera porque es imposible que mantenga ese grado de excitación y estrés durante mucho tiempo. A medida que el animal se ve expuesto a situaciones similares que le causan un conflicto, el animal responde de la misma forma hasta que el comportamiento se convierte en compulsivo cuando el animal pierde la capacidad de iniciar y finalizar la conducta de forma voluntaria. Existen muchos tipos de comportamientos compulsivos, estereotipias o conductas ritualistas, como quedarse mirando fijamente a un rincón, lamer el suelo, perseguir moscas inexistentes, etc. aunque los dos más habituales son:

Perseguirse y morderse la cola y el granuloma por lamido, en el que el animal comienza lamiéndose una extremidad y termina haciéndose una herida y con el picor se muerde más y se convierte en un círculo vicioso. En todos estos casos, la causa ya la sabemos:

- imposibilidad del animal de realizar una conducta adecuada que le permita rebajar la excitación, ansiedad y tensión interna.
- el animal realiza otro tipo de conducta alternativa (inadecuada generalmente).
- el animal ha perdido la capacidad de iniciar y finalizar la respuesta conductual (compulsión).

Pero también debemos tener en cuenta que el comportamiento compulsivo puede ser producto del condicionamiento; por ejemplo, si el dueño de un perro le presta atención e, incluso celebra que su perro se persiga la cola, está reforzando la conducta inconscientemente y, antes o después, el perro aprenderá que obtiene contacto con el dueño, refuerzos, etc. cuando la realiza, de forma que estaríamos hablando de un comportamiento compulsivo condicionado.

Por lo tanto, lo primero que debemos conseguir es restablecer el equilibrio emocional del animal y tratar la compulsión, para ello utilizaremos WCH, ELM y OAK como base de la fórmula. Generalmente VER, CRA y CHP también son necesarias aunque, evidentemente, la elección de las restantes esencias dependerá de cada caso concreto. En el caso de granuloma por lamedura en la zona de los carpos o del lamido de flancos, además de una fórmula para administrar por vía oral, prepararemos otra para tratar el problema de forma local y eliminar el prurito, eritema, dolor y conseguir que cicatrice:

- CRA: limpiar, tratar la posible infección, etc.
- HOL, AGR, IMP o CHP: para tratar el prurito.
- ELM: para el dolor.
- VER o IMP: para combatir la inflamación. Si existe supuración, añadiremos VIN.

También deberemos tener en cuenta otras cualidades del problema; si ya es un problema crónico (WIL) si se ha repetido varias veces (WCH para evitar la cronificación), si es en brotes (CHB), etc.

Si la zona no tiene pelo o plumas, podemos vehiculizar la fórmula en crema o, mejor aún, en gel de aloe vera; si la zona tiene pelo o plumas resulta más eficaz la pulverización porque las cremas y/o geles se adhieren al pelo y no se absorben adecuadamente.

Miedos y fobias

Como siempre, lo primero es determinar la causa, y los miedos pueden deberse a:

- temperamento miedoso heredado
- socialización inadecuada
- experiencias traumáticas que incluyen “odios específicos aprendidos”

El principal problema con que nos encontramos cuando un animal realiza conductas de evitación y/o escape frente a un estímulo que le causa miedo es que, al alejarse del supuesto peligro, el animal aprende que esas conductas le ponen a salvo y cada vez que las realiza y elude el peligro, las conductas de evitación y/o escape resultan reforzadas. También las conductas miedosas pueden y suelen ser reforzadas por los dueños de forma involuntaria cuando tratan de calmar al animal acariciándolo, prestándole atención, etc.; en realidad lo que están haciendo es recompensar la conducta miedosa.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que el miedo es la emoción más potente que existe; ni la comida, el agua o la posibilidad de un encuentro sexual tienen ninguna posibilidad si el animal siente miedo; en esos momentos para el animal solo existe una máxima: "ponerse a salvo". Es lógico que esto sea así puesto que, cuando el animal se enfrenta al estímulo que elicitaba su respuesta miedosa, siente que su vida está en peligro; de forma que todo lo demás pasa a un segundo plano. Por otro lado, ésta es la razón de que estos problemas sean tan difíciles de solucionar, ya que, desde el punto de vista del animal, su supervivencia está en peligro y, por lo tanto, es muy difícil hacerle comprender que el estímulo que le causa miedo es inocuo.

En cuanto a las técnicas de modificación conductual, se pueden utilizar varias: desensibilización sistemática, aproximación sucesiva, inundación, condicionamiento inverso, una mezcla de varias de ellas, etc., si bien es cierto que en los casos de miedos muy intensos, la utilización de algunas técnicas está desaconsejada porque pueden empeorar el problema.

En cuanto a las fobias más frecuentes, seguramente la más habitual sea a los ruidos, (petardos, tormentas, ruidos fuertes repentinos, etc.) seguida de miedos y fobias a la gente, o a sitios concretos.

Como siempre, determinar la causa es importante, no es lo mismo que un perro tenga miedo a las personas debido a maltratos y abusos a que lo tenga porque tiene temperamento miedoso heredado; no obstante, lo cierto es que debemos tratar el miedo/pánico con ASP y RRO porque los miedos y fobias intensas hacen que el animal sienta que su vida está en peligro cuando se enfrenta al estímulo que elicitaba la respuesta; CHP está más dirigido a combatir la forma en que el animal reacciona pero, lógicamente, ésta es una consecuencia del miedo, de forma que es una flor secundaria porque es evidente que si se elimina el miedo, se elimina la intensidad descontrolada de la respuesta. Por otro lado, MIM está más indicado en problemas de inseguridad, timidez, etc. que en casos de miedos de intensidad más elevada.

Si se trata de miedos concretos, es decir no a todas las personas, sino solamente a una o un determinado tipo de gente, entonces usaremos WIL como flor principal y HOL como flor secundaria. Si el problema se debe a una experiencia traumática, añadiremos SBE.

El resto de las esencias las elegiremos en función de la personalidad del animal y también nos basaremos en la forma en que éste expresa conductualmente el problema; aunque debemos tener en cuenta que las emociones involucradas frente al estímulo aversivo (miedo o pánico) suponen una gran fuente de estrés y, como consecuencia de éste, el animal sufre gran ansiedad; por lo tanto, deberemos tener en cuenta ELM, AGR y/o IMP. El diagnóstico diferencial dependerá de cada caso concreto, pero lo cierto es que el animal se encuentra

desbordado y sufre estrés (ELM) y que para él es una tortura vivir la situación concreta (AGR) aunque dependiendo de su forma de reaccionar, quizás sea más adecuado el uso de IMP. Si el animal se enfrenta a la situación realizando conductas defensivas (como aplastamiento) cuando se enfrenta al estímulo que le provoca la respuesta miedosa, elegiremos AGR pero, si el animal ejecuta respuestas defensivas activas (como tratar de huir) elegiremos IMP y consideraremos el uso de CHP. En aquellos casos en que las conductas defensivas se deban a un problema de socialización, inexperiencia, etc. añadiremos CHB, WAL o RWA; por otro lado, ya sabemos que RWA es una flor esencial en animales porque combate la inflexibilidad conductual y, especialmente, la resistencia a los cambios.

Por último tendremos en cuenta la especie animal que vayamos a tratar; así, en todos los casos que existan problemas de manipulación, añadiremos WVI, cuyo uso resulta casi imprescindible en casi cualquier problema de conducta que se refiera a un gato u otro tipo de animal solitario (reptiles, algunos grandes felinos, etc.).

Bibliografía:

- Hart B. L. & Hart L.A. Canine and feline behavioral therapy. Baltimore. Williams & Wilkins, 1985.
- Helen Graham and Gregory Vlamis. Bach Flowers remedies for animals. Scotland. Findhorn Press, 1999.
- Landsberg, Hunthausen y Ackerman. Manual de problemas de conducta del perro y gato. Zaragoza. Ed. Acribia, 1998.
- Paramio Miranda, Antonio. Psicología del aprendizaje y adiestramiento del perro (2ª edición). Madrid. Ed. Díaz de Santos, 2010.
- Patrick Pageat. Patología del comportamiento del perro. Barcelona. Pulso ediciones S.A., 2000.